



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/43/129

S/19482

9 de febrero de 1988

ESPAÑOL

ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo tercer período de sesiones
LA SITUACION EN EL AFGANISTAN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo tercer año

Carta de fecha 9 de febrero de 1988 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Por la presente tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética M. S. Gorbachev sobre el Afganistán de 8 de febrero de 1988.

Ruego a usted tenga a bien hacer distribuir dicho texto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema titulado "La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales", y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. BELONOGOV

ANEXO

Declaración del Secretario General del Comité Central del PCUS
sobre el Afganistán de 8 de febrero de 1988

Ya se ha prolongado por largo tiempo el conflicto bélico en el Afganistán. Este es uno de los conflictos regionales más graves y mórbidos. Ahora, a juzgar por todas las circunstancias, se han creado condiciones definidas para su arreglo político. A este respecto, los dirigentes soviéticos consideran necesario exponer sus consideraciones y elucidar totalmente su posición.

Próximamente se celebrará en Ginebra la correspondiente ronda de negociaciones entre el Afganistán y el Pakistán con la mediación del representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas. Hay considerables posibilidades de que esta próxima ronda sea la última.

Al momento, en las negociaciones de Ginebra casi está concluida la elaboración de documentos que abarcan todos los aspectos de un arreglo. Entre estos documentos figuran acuerdos afgano-pakistaníes sobre la no injerencia recíproca en los asuntos internos y sobre el regreso de los refugiados afganos del Pakistán, garantías internacionales de no injerencia en los asuntos internos de la República del Afganistán y un documento sobre las relaciones recíprocas de todos los elementos de un arreglo político. También existe un acuerdo sobre la creación de un mecanismo de verificación.

¿Qué es lo que queda por hacer? Determinar plazos aceptables para todas las partes para la salida de las tropas soviéticas del Afganistán. En otras palabras, plazos en virtud de la solución política de principio de la cuestión de la salida de las tropas soviéticas que hemos adoptado conforme al acuerdo con los dirigentes afganos logrado no hace mucho tiempo, el cual ya se anunció en la oportunidad.

La cuestión de los plazos tiene facetas técnicas y políticas. En lo que se refiere a las facetas técnicas, es evidente que se necesita un determinado plazo para la salida efectiva de las tropas. Es dudoso que en esta ocasión debamos entrar en detalles.

El aspecto político del asunto consiste en que la salida de las tropas soviéticas esté desde luego vinculada a la no admisión de la injerencia en los asuntos internos del Afganistán. Ahora están creadas las premisas para la solución de esta cuestión.

En su deseo por contribuir a una conclusión pronta y feliz de las negociaciones afgano-pakistaníes en Ginebra, los Gobiernos de la URSS y de la República del Afganistán convinieron en establecer una fecha concreta para el inicio de la salida de las tropas soviéticas - el 15 de mayo de 1988 - y en concluir dicha salida en un plazo de 10 meses. Esta fecha se estableció partiendo de la base de que la firma de los acuerdos relativos a un arreglo tendría lugar a más tardar el 15 de marzo de 1988 y, en forma correspondiente, todos ellos entrarían en vigor simultáneamente en un plazo de dos meses. Si la firma de los acuerdos ocurre antes del 15 de marzo, en forma concomitante se anticipará el inicio de la salida de las tropas.

Ultimamente también se ha planteado la siguiente cuestión: ¿no se podría escalonar la salida de las tropas soviéticas por etapas, de modo que ya en la primera de dichas etapas se retirara la parte comparativamente más grande del contingente soviético? Está bien, y lo podríamos aceptar. Los dirigentes afganos y nosotros estamos de acuerdo con ello.

Todo ello crea las condiciones necesarias para que se firmen los acuerdos relativos a un arreglo a la brevedad posible.

Desde luego, esto no significa que ahora nadie pueda obstaculizar un arreglo y hacer retroceder las negociaciones. Sin embargo, no quisiéramos pensar que hubiera Estados o dirigentes políticos dispuestos a asumir la responsabilidad ante el pueblo del Afganistán y los demás pueblos por socavar un arreglo. Creemos que se impondrá la sensatez.

La cuestión de la salida de nuestras tropas del Afganistán ya se planteó en el 27.º Congreso del PCUS.

Esto ha sido expresión de nuestro actual pensamiento político y nuestra moderna visión del mundo. Con ello quisiéramos reafirmar nuestra fidelidad a la tradición de buena vecindad, benevolencia y respeto mutuo que se origina con V. I. Lenin y el primer tratado soviético-afgano de 1921. Las fuerzas de vanguardia de la sociedad afgana comprendieron y aprobaron nuestro sincero deseo de paz y tranquilidad entre nuestros Estados vecinos, que en el transcurso de los decenios fueron ejemplo señero de coexistencia pacífica y cooperación igualitaria favorable para ambas partes.

Todo conflicto armado, incluso los internos, es capaz de emponzoñar la atmósfera en toda una región y crear una situación de inquietud y zozobra para los vecinos, para no decir nada de los padecimientos y las pérdidas que sufre el propio pueblo del país afectado. Por ello nos oponemos a todo conflicto armado. Sabemos que también los dirigentes afganos comparten la misma posición.

Todo esto, como se sabe, llevó a los dirigentes afganos, bajo la conducción del Presidente Najibullah, a una profunda reconsideración del rumbo político, que se plasmó en una política patriótica y realista de conciliación nacional. Se trata de una acción muy osada y valiente; no sólo de un llamamiento a cesar los choques armados, sino de una propuesta de crear un gobierno de coalición y de compartir el poder con la oposición, incluidos los que libran la lucha armada contra el Gobierno y aun, los que desde el extranjero conducen las acciones de los sediciosos y les suministran armas y tecnología bélica recibidas de otros Estados. Y esto lo propuso un Gobierno investido de facultades constitucionales y que posee el poder real en el país.

La política de conciliación nacional es expresión de un nuevo concepto político por parte del Afganistán. Ella no es un signo de debilidad, sino de la fuerza del espíritu, la sensatez y la dignidad de dirigentes políticos libres, honrados y responsables que se preocupan por el presente y el futuro de su país.

Los éxitos de la política de conciliación nacional ya han permitido iniciar la salida de tropas soviéticas de parte del territorio afgano. Ahora hay 13 provincias afganas en las que no hay tropas soviéticas, puesto que en ellas han cesado los choques armados. Se puede decir con toda razón que cuanto más rápido se instaure la paz en tierra afgana, tanto más fácil será la salida de las tropas soviéticas.

La política de conciliación nacional ha servido de plataforma política para todos quienes deseen la paz en el Afganistán. ¿Qué clase de paz? La paz que desea el pueblo afgano. Este pueblo orgulloso, amante de la libertad y valiente, que ha vivido una historia secular de lucha por su libertad e independencia, fue, es y será dueño de su propio país, fundado, como lo dijo el Presidente Najibullah, en el pluralismo partidista, en la esfera política y en el pluralismo de regímenes de propiedad en la esfera económica.

Los propios afganos determinarán la situación definitiva de su país entre los demás Estados. Se dice sobre todo que un futuro Afganistán en paz será un Estado independiente, no alineado y neutral. Está bien, y sólo estaríamos contentos de tener un vecino de dicha índole en nuestra frontera meridional.

En relación con la cuestión del inicio de la salida de las tropas soviéticas, es necesario explicar nuestra posición sobre otro aspecto: si está vinculada la salida con la conclusión de los esfuerzos para crear en el Afganistán un nuevo gobierno de coalición, es decir, con la realización a buen fin de la política de conciliación nacional. Estamos convencidos que no hay relación.

Una cuestión es la salida de las tropas soviéticas en combinación con otros aspectos de un arreglo, incluida la garantía de no injerencia. Ello involucra a diversos Estados. De paso, según nos parece, tampoco debe quedar al margen de un arreglo político el vecino Irán.

Otra cuestión es la conciliación nacional y la creación de un gobierno de coalición. Esta es una cuestión puramente interna del Afganistán. Sólo puede ser resuelta por los propios afganos, aun si se encuentran en campos distintos e incluso antagónicos. Cuando se alude que la Unión Soviética, según se cuenta, debería participar en las negociaciones correspondientes e incluso junto con terceros Estados, respondemos firme y claramente: disculpen, pero esto no es asunto nuestro. Tampoco lo es de ustedes.

¿Y no se incitarían choques bélicos aún más intensos después de la salida de las tropas soviéticas? El hacer presagios es casi ocioso, pero pienso que ese desarrollo de los acontecimientos puede evitarse si quienes ahora luchan contra sus hermanos adoptan una posición responsable y realmente intentan unirse a la construcción pacífica. Si no entran en razón, sino que se dejan guiar por las emociones multiplicadas por el fanatismo, tendrán que hacer frente al deseo significativamente acrecentado del pueblo afgano en pro de la pacificación del país y a los compromisos de los Estados de no seguir injiriéndose en sus asuntos internos. Los compromisos de Ginebra cierran el camino para la prestación de ayuda externa a quienes cuentan imponer su voluntad a todo el pueblo con la fuerza de las armas.

Si surge la necesidad, puede pensarse en esta etapa en recurrir a las posibilidades de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

Hablemos ahora de nuestros muchachos, de nuestros soldados en el Afganistán. Han cumplido y cumplen honestamente su deber, haciendo gala de abnegación y heroísmo.

Nuestro pueblo respeta profundamente a quienes debieron cumplir el servicio militar en el Afganistán. El Estado les garantiza posibilidades preferenciales de recibir una buena educación y un trabajo interesante y digno.

Nos es sagrado el recuerdo de quienes murieron en el Afganistán una muerte de valientes. Los órganos del Partido y del Estado soviético se comprometen a preocuparse de que las familias de los caídos, sus allegados y deudos se vean rodeados de cuidados, atención y benevolencia.

Para terminar: cuando se resuelva la cuestión afgana, ello ejercerá una influencia sumamente profunda sobre otros conflictos regionales.

Si la carrera de armamentos, a la que con tanta insistencia aspiramos poner fin, como ya lo hemos logrado en cierto modo, es una insensata carrera de la humanidad hacia el abismo, los conflictos regionales son llagas abiertas capaces de crear focos de gangrena en lo más vivo de la humanidad.

El mundo literalmente está plagado de dichos peligrosos focos. Cada uno de ellos no sólo es un mal para los pueblos que se ven directamente involucrados, sino un mal para todos, ya sea en el Afganistán, en el Oriente Medio, en lo que se refiere a la guerra entre el Iraq y el Irán, en Sudáfrica, en Kampuchea y en Centroamérica.

¿Quiénes ganan con estos conflictos? Nadie, salvo los traficantes en armas y toda clase de círculos reaccionarios y expansionistas acostumbrados a refocilarse y a vivir a costa de las desgracias y los infortunios de los pueblos.

La conclusión de un arreglo político en el Afganistán será un importante quiebre en la cadena de conflictos regionales.

Al igual que tras el acuerdo sobre la eliminación de los misiles de mediano y menor alcance aumentan las posibilidades de nuevos e importantes avances en la esfera del desarme, sobre los cuales se realizan o prevén negociaciones, también tras el arreglo político en el Afganistán ya se percibe la pregunta: ¿y cuál será el siguiente conflicto que se habrá de superar? Pues necesariamente habrá un siguiente conflicto.

Los Estados y los pueblos tienen suficiente potencial de responsabilidad, voluntad política y decisión para poner fin a todos los conflictos regionales en pocos años, y deben trabajar en pos de ello. La Unión Soviética no escatima sus esfuerzos en relación con esta cuestión tan importante.